

Tendencias

Las transformaciones urbanas y sus impactos

Vecinos, especie desprotegida

De Boston a Barcelona: barrios que se ponen de moda arrinconan a los residentes más humildes

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Las transformaciones de los cascos urbanos históricos con población humilde o vulnerable (obreros, inmigrantes pobres) están generando en todo el mundo nuevos procesos de desarraigo, expulsión social y marginación. Barrios en Berlín (Neulöln, Wedding...), Nueva York (Williamsburg), Madrid (Malasaña) o Barcelona (zonas del Raval y el Born) viven esta convulsión social generada por los barrios de moda. Viejas casas que antes se desmoronaban se transforman en tiendas de lujo, restaurantes de diseño y galerías de arte. El motor del cambio son inversiones de transformación urbana. Pero en el reverso de la moneda queda una población que se siente excluida y vive como una injusticia la nueva situación de desigualdad. Así lo indica la geógrafa y socióloga Isabelle Anguelovski, investigadora de la UAB, que extrae sus conclusiones a partir de una tesis y un futuro libro sobre las mejoras urbanas en algunas zonas de Barcelona, La Habana y Boston.

Esta experta señala también que ante el trauma de los cambios (que llevan aparejados a veces demoliciones), también se dan respuestas y movilizaciones para mejorar la vida social y comunitaria. Su conclusión es que las administraciones deben evaluar los impactos sociales de los procesos de revitalización urbana cuando la población más humilde es sustituida por clases emergentes. Muchos de estos procesos agravan la desigualdad

LA HABANA
Cayo Hueso.

Un barrio con carencias de agua potable y saneamiento vivió en los noventa un movimiento

popular que promovió la renovación de edificios ciudadela, convirtió parcelas abandonadas en parques y mejoró el espacio público

de repente reciben inversiones potentes que transforman viejos edificios en apartamentos de lujo y que activan la presencia de nuevos ricos hasta cambiar por completo la fisonomía del barrio", expone. Nuevas clases sociales sustituirán los viejos moradores en una espiral que encadena especulación del suelo, encarecimiento de la vivienda y marginación para los antiguos residentes.

El proceso se activa cuando zo-

ELITIZACIÓN...

Los barrios históricos se encarecen y el vecino de toda la vida se siente sitiado

...Y JUSTICIA AMBIENTAL

En zonas degradadas, el apego al barrio relanza las acciones de vida comunitaria

lente, pues comportan el éxito para unos pero tiene efectos perniciosos no deseados para otros, dice José Luis Fernández, *Kois*, sociólogo y miembro de la asociación de vecinos Retiro Sur de Madrid.

El resultado es que los vecinos dejan de reconocer sus calles o sus plazas, mientras los viejos comercios se convierten en galerías de arte, bares de moda, galerías de diseño o tiendas de comida vegetariana con precios por las nubes. "¿Para qué quiero tanto diseño si a mí lo que me interesa es una panadería para comprar barato el pan o una tienda de fruta fresca?", se preguntan los vecinos. Zonas de los barrios de la Ribera o el Born de Barcelona, antes consideradas *degradadas*, ex-

BARCELONA

Sant Pere i Santa Caterina. Fue un plan traumático: 2.000 desplazamientos y 1.078 derribos de edificios. La

reurbanización chocó con los vecinos en el Pou de la Figuera (Forat de la Vergonya) que crearon una zona verde con huerto



porque el predominio del interés económico como motor de los cambios *expulsa* a los residentes, que se ven *invadidos* por sectores sociales de mayor poder adquisitivo o un turismo rico. Anguelovski analizó el proceso de elitización en Boston (barrio de Dudley) y Barcelona (Sant Pere y Santa Caterina). "Son zonas que

nas con viviendas asequibles atraen a jóvenes, inmigrantes o artistas, hasta que el barrio gana identidad, se pone de moda y el mercado entra y se aprovecha. De esta manera, actuaciones de transformación para combatir los problemas de degradación urbana (infraviviendas, exclusión social) tienen un efecto ambiva-

hiben ahora sus tiendas guais y terrazas con restaurantes modernos. Pero muchos vecinos, que marcaban la vida del barrio, se ven obligados a marcharse. "El barrio es irreconocible. Y ahora un sueco ha comprado el edificio de enfrente para hacer un apartamento...", nos dice la panadera de la calle de la Bòria de Barcelona

(Ribera), que relata un tsunami de extraños en su calle.

En zonas de Malasaña, el proceso ha sido *inducido* por grupos empresariales, que compraron plantas bajas para cederlas a artistas. "Pero en el barrio de Lavapiés la *gentrificación* no ha cuajado, pues hay mucha gente de toda la vida y relaciones muy fuer-

tes", cuenta José Luis Fernández. El movimiento vecinal, grupos alternativos y jóvenes "han plantado cara a este lavado de cara" en Lavapiés, agrega.

La transformación repentina genera frustración, pero despierta la aletargada identidad de barrio para reafirmar su anhelo de permanencia. "Quiero que mi ba-

'GENTRIFICACIÓN'

Origen del término

El término *gentrificación* surge por el proceso de renovación de Londres en los años sesenta del siglo XX, y su raíz (*gentry*) alude a un viejo hábito

de la **clase media alta inglesa** de las áreas rurales, que solían mantener una vivienda en la ciudad además de su residencia en el campo

La cultura también influye

Inversiones de la alianza formada por los sectores del ocio y el comercio y la cultura, y actuaciones municipales en

infraestructuras culturales (que dejan un reguero de **museos, galerías o salas de exposiciones**), son otros agentes de este proceso



ANA JIMÉNEZ. RAUL TOUZON / GETTY IMAGES Y DAVID KAMERMAN / 'THE BOSTON GLOBE' / GETTY IMAGES



La *gentrificación* (aburguesamiento, elitización) es en parte fruto de una concepción de la ciudad como negocio. Por eso, los afectados la perciben como una injusticia ambiental, como la que sienten los residentes de un barrio que ven como se autorizan incineradoras, refineras u otras infraestructuras contaminantes sin ser consultados o sin que se tomen medidas para prevenir los impactos ambientales y sociales. La otra cara sería un impulso de los barrios con criterios más sociales y democráticos. En este sen-

BOSTON

Dudley. Un barrio abandonado y devastado por la pobreza, la violencia y los incendios vivió en los ochenta

una movilización que transformó parcelas vacías en huertos, granjas, parques, mercados, centros de deporte y zonas recreativas

rrio sea para mí, no quiero dejarlo". La gente humilde teme que la revitalización urbana (para ellos, sinónimo de encarecimiento de la vivienda y consumo sofisticado) comporte tener que cambiar de residencia, a lo que se opone. "Queremos que mejore el barrio, pero queremos quedarnos". Y también surge un deseo que

lleva a mucha gente a reclamar la participación para definir los usos del espacio público. "Quieren zonas verdes para los niños, zonas recreativas para los mayores, y viviendas más sanas y habitables. En algunos casos, ven la creación de un parque como una barrera frente a los turistas invasores", dice Anguelovski.

tido, a lo largo de los 25 últimos años se han producido muchas movilizaciones, particularmente en Estados Unidos, contra los efectos de las industrias contaminantes sobre grupos sociales vulnerables (latinos o afroamericanos). Este movimiento ha evolucionado para incorporar propuestas de mejora ambiental global.●

El movimiento de justicia ambiental ha dado respuestas a la degradación urbana

Enseñanzas a pie de calle

A. CERRILLO Barcelona

Muchas actuaciones de revitalización urbana de los barrios históricos no han venido de la mano de la planificación municipal o el impulso de la iniciativa privada para poner de moda determinados barrios (*gentrificación*). A veces, son los vecinos quienes, desde las situaciones ambientales más adversas, toman las riendas para dar las soluciones a la transformación.

Isabelle Anguelovski analizó el deterioro y el abandono de barrios céntricos de Barcelona, La Habana o Boston en los años setenta y ochenta, así como la movilización social para mejorar las condiciones socioambientales, centradas en los espacios públicos, las viviendas o de acceso a la comida, incluido el despertar del movimiento de los huertos comunitarios. "Sitiados por la degradación o las instalaciones contaminantes, los residentes se ven impelidos a veces a limpiar terrenos, a extraer las sustancias químicas de zonas contaminadas, aprovechar los espacios desocupados como huertos urbanos y montar pequeños mercados de autoconsumo", relata Anguelovski.

Así se vio en Dudley (Boston), un barrio abandonado y devastado por la pobreza y la violencia que vivió en los ochenta una movilización popular que transformó el entorno. En Dudley, habitado por residentes inmigrantes (latinos, afroamericanos...), la devastación llegaba al punto de que los propietarios incendiaban sus edificios para cobrar dinero del seguro e invertir en otras zonas. No tenía ni supermercados para comprar comida sana y fresca.

Sin embargo, los residentes, arropados por oenegés ambientales, se movilizaron para transformar centenas de parcelas vacías en huertos urbanos, granjas agrícolas, parques, mercados, centros de deporte y zonas recreativas. Empezaron limpiando terrenos llenos de sustancias contaminantes y llevaron su movilización a desarrollar un gran nivel de influencia. El barrio tiene hoy potestad (*eminent domain*) para poder decidir sobre el uso del territorio y controlar riesgos de especulación inmobiliaria.

"El movimiento de justicia ambiental no sólo trata de prevenir los efectos negativos de las actividades contaminantes, sino crear parques donde no los

hay, favorecer el acceso a la comida fresca, mejorar la calidad de las viviendas y dar un salto en las condiciones sanitarias", agrega la investigadora Anguelovski.

En La Habana, su estudio se centró en el movimiento popular para revitalizar el barrio de Cayo Hueso. Hasta finales de los años ochenta, la gran mayoría de los edificios de Cayo Hueso estaban muy degradados o abandonados. El barrio sufría también un acceso muy pobre al agua potable y sistemas de desagüe rotos. Había pocas zonas verdes y espacios libres, especialmente para niños. Sin embargo, la participación y la acción directa de los residentes y de grupos locales lo revitalizó.

Se repararon y renovaron los edificios llamados ciudadelas, se convirtieron parcelas abandonadas en parques y mejoró la calidad del espacio público y de la recogida de residuos. Por otra parte, surgieron iniciativas más autónomas y espontáneas alrededor de los parques para niños o calles que incorporaron arte afrocubano (como el Callejón de Hamel), gimnasios y pro-

En Dudley (Boston), los propietarios incendiaban sus edificios para cobrar dinero del seguro

yectos de agricultura ecológica.

En Barcelona, a pesar de grandes inversiones a lo largo de los ochenta y noventa, la regeneración impulsada por el Ayuntamiento dejó insatisfechos a los residentes de Ciutat Vella, pues su plan supuso el desplazamiento de dos mil personas y la demolición de 1.078 edificios. El malestar explotó cuando la empresa municipal expropió a los residentes y derrumbó un grupo de edificios en 1999 para levantar apartamentos de alto standing. Los vecinos de Sant Pere i Santa Caterina decidieron reconstruir el espacio -conocido como el Forat de Vergonya- en una zona verde permanente con espacios recreativos y un huerto comunitario. Tras el conflicto, en el 2007 hubo una importante re-inversión municipal (infraestructuras en la calle, mejora de edificios). Hoy sigue siendo un barrio muy dinámico en proyectos comunitarios de mejora de la calidad de vida.●